

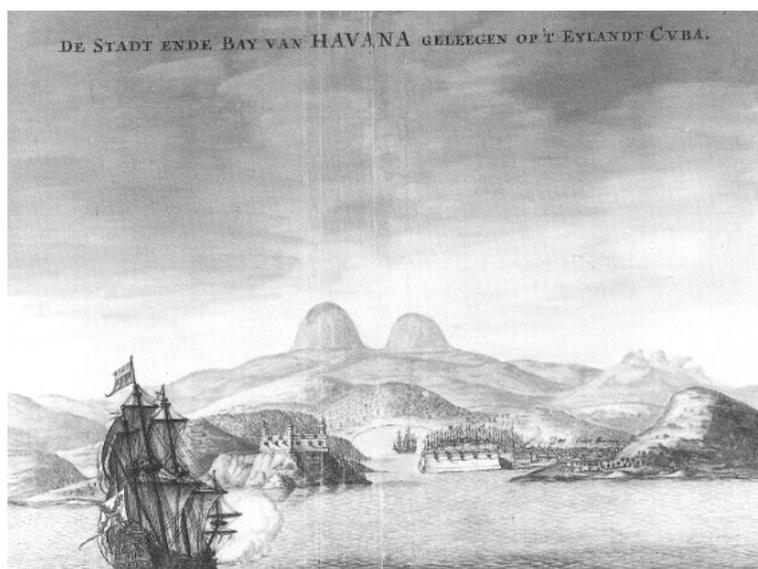
LA DEFENSA DEL SUR DEL VIRREINATO DEL PERÚ EN EL SIGLO XVII: LA ESTRATEGIA IMPERIAL Y LA AGENCIA DE LA NATURALEZA

Margarita Gascón
CRICyT – InCiHuSA - CONICET

Traducción al castellano de "The defense of the Spanish empire and the agency of nature. Araucanía, Patagonia and Pampas during the Seventeenth Century". Working Paper del International Seminar on the History of the Atlantic World. Harvard, 2007

LUCHAS IMPERIALES

España fue el imperio atlántico más poderoso del siglo XVII y la ocupación europea en América del Norte fue netamente atlántica.¹ Si hacemos un breve repaso, la ocupación de Tierra Firme comenzó después de la caída de Tenochtitlán y después de que el Caribe dejase de ser atractivo por la falta de indígenas, tras el colapso demográfico que caracterizó a las primeras décadas de la ocupación europea. Los Habsburgos consideraban que muy pocas áreas debían ser protegidas con especial cuidado, porque una protección militar sacaría recursos de las arcas reales. Habana fue uno de los pocos puertos que recibió particular atención en cuanto a protección, pues desde allí salían las flotas y galeones que llevaban el oro y la plata desde América a la metrópolis. El hecho de que estuviese bien protegida desde sus primeros días no pasó desapercibido por los enemigos europeos de España. Un ejemplo visual es el siguiente dibujo del holandés Johannes Vingboons (1630) donde Habana está sin vegetación y fuertemente fortificada. Una nave atacaba, infructuosamente, disparando sus cañones.

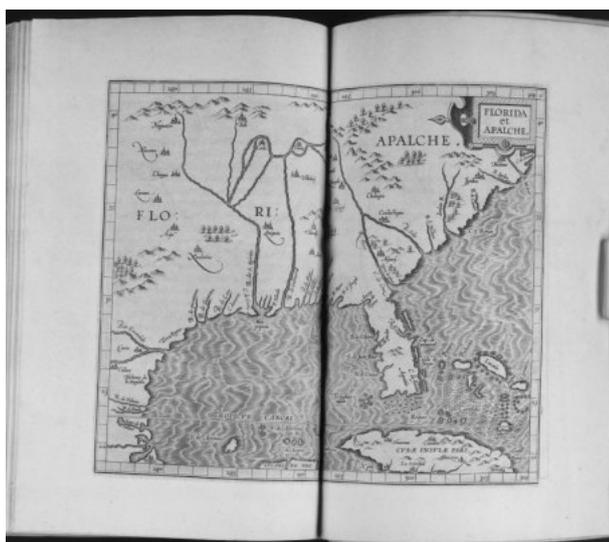


En el continente y alrededor del Golfo de México, el dominio de España estaba firme. Había sido el español Alonso Álvarez de Piñeda el primero en navegar

1. Esta es una versión de la conferencia dada en *el International Seminar on the History of the Atlantic World, 1500-1825* de la Universidad de Harvard en agosto de 2007. Agradezco al Profesor Bernard Baylin por la invitación al seminario y a los participantes por sus comentarios al texto original.

desde Florida a Veracruz y habían sido también españoles los primeros en recorrer la zona de la desembocadura del río Mississippi. En cuanto a la protección de la región, Florida era la clave de la estrategia. Por una parte, Florida podía asistir a las naves que venían desde Veracruz a Habana, mientras que el fuerte de San Agustín protegía el Canal de las Bahamas, que era la ruta de salida desde el Caribe para volver a Europa. Por el canal de las Bahamas, la Corriente del Golfo fluye de sur a norte "como si fuese un río", entre el continente y las islas. Este esquema defensivo fue prioritario en la ocupación de Florida, haciendo que se desconocieran otros aspectos como la disponibilidad de recursos naturales a nivel local para sostener a las poblaciones, aunque como sostuvo Andrés González de Barcia Carballido (1673-1743) una fortificación, en última instancia, no significaba nada si los soldados tenían los estómagos vacíos. Nadie puede defender nada si se está muriendo de hambre.²

En 1607 los ingleses instalaron una pequeña colonia bautizada como Jamestown (1607) en territorio actual de los Estados Unidos. Eso agregó una preocupación más, pero Florida se mantuvo en una postura defensiva y España nunca atacó a la colonia inglesa, a pesar de su estado de indefensión. Fue diferente con el caso de los franceses, donde las reacciones de España fueron terminantes. En la segunda mitad del siglo XVII, Francia quiso ocupar la desembocadura del Mississippi con un doble propósito. Por una parte, quería avanzar sobre las minas del norte de México, con la creencia de que estaban más próximas de lo que resultaron estar; y por otra parte, los franceses anhelaban subir por el Mississippi hacia sus colonias ubicadas en la región de los grandes lagos y del Canadá. El Consejo de Indias ordenó la total destrucción de cualquier colonia francesa que se encontrase en el Golfo de México, pues entendía que eso ponía en peligro la gran estrategia defensiva de la región. Primero, una presencia francesa cortaría una probable ruta por tierra que uniese a Florida con México.³ Segundo, podía interferir en la navegación entre Veracruz y Habana.



2. DeGoyler Library, Southern Methodist University, Dallas, Texas (DGL): Andrés González de Barcia Carballido (1673-1743) *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid, 1723, pp.317 y 358; Verne Chatelain, *The Defenses of Spanish Florida*. Washington DC, 1941, p.54; y Paul Hoffman, *Florida's Frontiers*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 2002.

3. La zona estaba inexplorada y las distancias junto con las dificultades de su travesía mantuvieron a la zona como una periferia lejana del virreinato de México, ver David Weber, *The Idea of Spanish Borderlands*. New York, Garland, 1991.

Este mapa muestra la extensión de la provincia de Florida en los siglos XVI y XVII. Incluía a la península y a los alrededores del Golfo de México. El mapa se encuentra en Comeille Wytfliet, *Descriptionis Ptolemaicae avgmentvm, siue Occidentis notitia breui commentario illustrata ... Lovanii, Tijpis Gerardi Riuij, 1598*; Beinecke Rare Books and Manuscript Library, Yale University.

Para América del Sur el esquema defensivo consideraba que Portugal controlaba una importante extensión de la costa atlántica, mientras que la Patagonia era *terra incognita*. Solamente Buenos Aires y Caracas se localizaban sobre el Atlántico a fines del siglo XVI, de modo que las principales colonias del virreinato del Perú se orientaban hacia el Pacífico. La corona velaba especialmente por la seguridad de Lima y de Potosí; Potosí por sus minas y Lima por ser la capital del virreinato y porque su puerto de El Callao garantizaba la conexión con México y, desde México vía Habana, con España. Lima y Potosí eran así centrales en la estrategia defensiva para la América del Sur. Las demás colonias hacia el sur se articularon a alguna de ellas.

EL ESQUEMA DEFENSIVO PARA EL VIRREINATO DEL PERÚ

A finales del siglo XVI Holanda desafiaba el dominio exclusivo de España sobre el Atlántico y el Pacífico Sur.⁴ En 1599 Simón de Cordes desembarcó cómodamente en la isla de La Mocha para comerciar con los nativos. Un año después lo hizo Oliver Van Noort y en 1614 fue Joris Van Spilbergen. En la segunda década del siglo XVII una expedición que había salido desde Texel fue noticia en Europa cuando abrió la ruta del Cabo de Hornos.⁵ Estas expediciones eran una mala noticia para España, pero lo peor todavía no ocurría. A finales de la década de 1630 los holandeses consolidaron su presencia en Pernambuco, al noreste de Brasil, y desde allí planearon sus avances hacia el sur. España podía percibir el peligro. Pero antes de avanzar sobre este punto, consideremos los aspectos de la estrategia defensiva imperial para el Perú. A principios del siglo XVII esta estrategia debió incorporar a Chile.

Desde la rebelión de los araucanos a finales del siglo XVI Chile se había vuelto vulnerable a una ocupación de enemigos europeos. Esta zona era el patio trasero de Lima y Potosí. El temor del Consejo de Indias era que los indios rebelados se aliasen con los holandeses y los ayudasen a expulsar a los españoles de Chile. Una vez asegurado el control de Chile, los holandeses podrían atacar a los núcleos del Perú –Lima o Potosí - a través de la ruta del Pacífico. Un plan semejante organizado en Brasil generaba preocupación. Según el gobernador chileno Francisco López de Zúñiga, Marqués de Baidés (1639-1646), España siempre había podido neutralizar las acciones de los holandeses mandando espías a los Países Bajos, quienes se confundían fácilmente con el resto de la población local y enviaban completos informes de los planes de las expediciones

4. C. Boxer. *The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800*. Middlesex: Penguin, 1965; y Jonathan Israel, *Conflicts of Empires. Spain and the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1585-1713*. London: Hambledon Press, 1997.

5. Guillermo Feliú Cruz, "Notas para una bibliografía sobre viajeros relativos a Chile. Santiago: Universitaria, 1965; Isidoro Vázquez de Acuña, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1992; para la última mitad del siglo XVII, ver Leonardo León Solís, "Indios, piratas y corsarios en las costas de la Araucanía y Patagonia, 1750-1807," *Boletín de Historia y Geografía* 15 (2001), pp.117-167.

holandesas. Pero esto no sería posible si las expediciones se organizaban en Brasil.⁶

Desafortunadamente para el gobernador, sus presunciones se hicieron realidad y sus miedos se materializaron en frente de sus ojos en 1643, cuando una expedición holandesa ocupó Valdivia. No se trató de una empresa difícil desde el punto de vista militar, pues Valdivia estaba abandonada desde la rebelión de los araucanos de 1598-1599.⁷ Aquella temida posibilidad de que, desde la Araucanía, los holandeses atacasen al resto de las poblaciones del Perú, nunca se concretó. Después de algunos meses en el frío y la humedad, los holandeses se marcharon de Chile y nunca más volvieron a intentar una ocupación. Ubiquemos este episodio de 1643 en un contexto mayor, retrotrayendo la cronología a finales del siglo XVI, cuando los araucanos se levantaron, el gobernado murió en la batalla de Curalaba y las poblaciones españolas fueron abandonadas rápidamente mientras que los indígenas mataban, saqueaban y quemaban las poblaciones españolas. Era el final trágico de la fase de conquista y colonización de Chile.⁸

La corona reaccionó inmediatamente, enviando un ejército profesional de 2.000 hombres que se estableció a la altura del río Biobío. Estas tropas tendrían a su disposición dinero de un situado impuesto sobre las cajas de Lima. Esta era una medida extraordinaria. No era extraordinario que los indios se levantasen y atacaran las poblaciones españolas. España estaba acostumbrada a las rebeliones, pero eso no implicaba que habitualmente enviase ejércitos profesionales a las zonas de conflicto. De hecho, para esa fecha, la única frontera interétnica que estaba militarizada era con los Chichimecas, en el norte de México, camino a las minas de Zacatecas. Y aun así, Felipe III acababa de dar la orden de pacificación para su imperio, incluyendo la pacificación de la frontera con los chichimecas a través de una política conocida como "paz por compra". Parecería, entonces, una contradicción que se militarizara la frontera con los araucanos rebeldes.

Los historiadores han insistido en que la feroz resistencia de los araucanos al dominio español motivó el envío del ejército profesional al sur de Chile. Sin negar la fuerte rebelión de los indígenas contra los españoles en 1598-99, en este

6. Biblioteca Nacional de Chile, Manuscritos Sala Medina (BN MM) Volumen 138: Marqués de Baidés (1645), Documento 2525 El Virrey de Perú continúa las noticias que se han tenido de lo que los holandeses hicieron en el tiempo que estuvieron en Valdivia, Lima, 24 de mayo de 1645, p.14.

7. Baidés había sido uno de los gobernadores que había insistido ante los virreyes en la necesidad de fortificar Valdivia. Esto ocurrió recién en 1645 después del ataque holandés.

8. Trabajos clásicos sobre la primera fase de la conquista son R.C. Padden, "Cultural Change and Military Resistance in Araucanian Chile, 1550-1730," *Southwestern Journal of Anthropology* 13 (Spring 1957), pp.103-121; y Alvaro Jara, *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*. Santiago: Universitaria, 1981. La historiografía sobre Chile es abundante, ver por ejemplo, José Bengoa, *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Santiago: Colmegna, 2003; Pierre Blancpain, *Les Araucans et la frontière dans l'histoire du Chili des origines au XIXème siècle*. Frankfurt am Main: Vervuet Verlag, 1990; Patricia Cerda, *Fronteras del Sur. La región del Biobío y la Araucanía chilena, 1604-1883*. Temuco: Universidad de la Frontera, n. d.; Ricardo Ferrando Keun, *Y así nació la frontera*. Santiago: Antártica, 1986; Rolf Foerster, *Jesuitas y Mapuches, 1593-1767*. Santiago: Universitaria, 1996; Jorge Pinto Rodríguez, ed., *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Universidad de la Frontera, 1996; y Sergio Villalobos, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1982; para enfoques antropológicos, ver Luis Prentini, *Introducción a la etnohistoria mapuche*. Santiago: Dibam, 1996; y Guillaume Boccara, *Guerre et ethnogenese mapuche dans le Chili colonial: l'invention du soi*. Paris L'Harmattan, 1998, y "Etnogénesis mapuche. Resistencia y restructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglo XVI-XVIII)," *Hispanic American Historical Review* 79:3 (August 1999), pp.425-461; para una perspectiva comparativa, ver David Weber, *Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. New Haven: Yale University Press, 2005 (hay versión en castellano).

trabajo se insistirá en que la militarización se debió a razones estratégicas imperiales, donde la corona temía al holandés y a una posible alianza entre ellos y los nativos insurgentes con el fin de atacar a las principales colonias del Perú.

Chile era una pieza clave en el esquema defensivo, porque desde ningún otro lugar parecía probable organizar una expedición para tomar Lima o Potosí. La costa de la Patagonia tiene condiciones climáticas extremas y carece de nativos que puedan auxiliar a las expediciones. Llegar a Potosí desde Brasil implica enormes dificultades como atravesar una jungla que, se suponía, estaba poblada por caníbales. El Consejo de Indias era consciente del peligro de tener insurgentes en el sur de Chile. En una reunión que siguió al levantamiento araucano de 1598-99, se leyó un informe de la Junta de Guerra y el Consejo de Indias procedió a pedir al Consejo de Hacienda que liberase inmediatamente los cien mil ducados que se necesitaban para trasladar tropas desde la península a la Araucanía.⁹ Era un gasto enorme y muchos eran escépticos de sus resultados pues los hombres desertaban y porque estas grandes expediciones servían para embarcar importantes cantidades de mercancías para el contrabando. Pero dejar las cosas como estaban en Chile suponía un peligro tal para el imperio que todas las demás consideraciones quedaron fuera de discusión.¹⁰

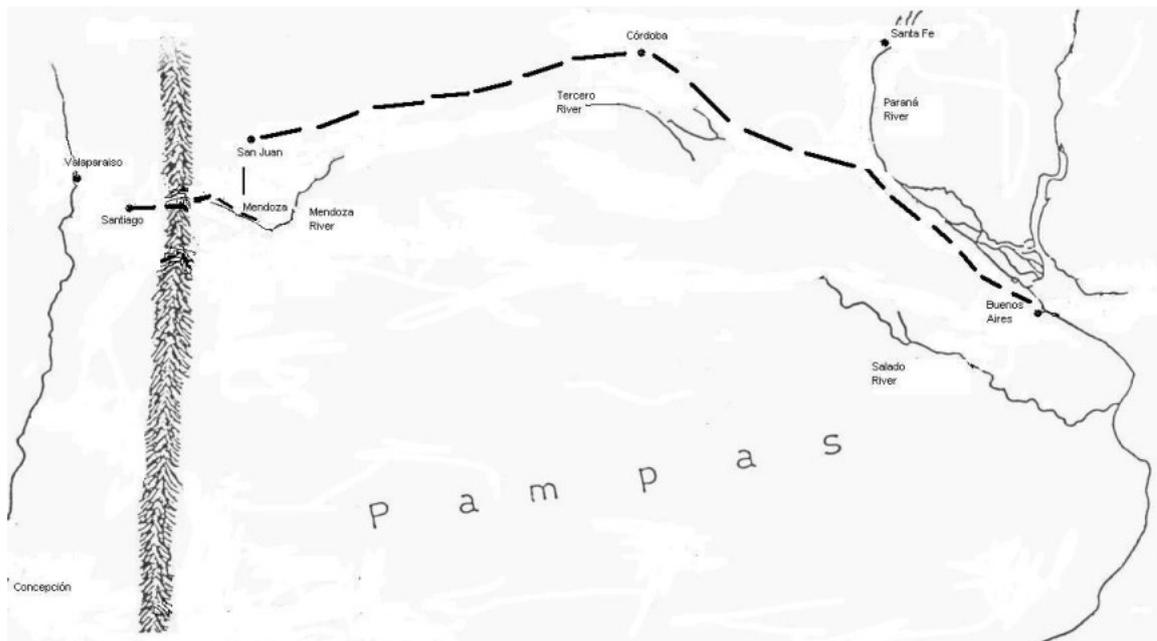
El esquema defensivo incluyó una dimensión atlántica, que fue el puerto de Buenos Aires. Allí desembarcarían los hombres enviados desde Europa para evitar la peligrosa navegación del Estrecho de Magallanes. Desde Buenos Aires se dirigían a Córdoba y luego a Mendoza, donde preparaban el cruce de los Andes. El puerto de Valparaíso permitiría luego embarcarse hacia Lima o hacia la Araucanía. Esta ruta que unía España con Chile fue abierta en 1583 por el General Alonso de Sotomayor (1545-1610), quien seguía la tradición militar europea de abrir corredores para llevar hombres y pertrechos a las zonas de guerra (se los llamaba *camino real*).¹¹ La importancia de este corredor en la defensa del virreinato del Perú se aprecia cuando, dos siglos después, el General San Martín --entrenado en las academias de guerra de España-- aplicó el esquema defensivo de los Habsburgos y la ruta de Sotomayor para destruir al imperio. Desembarcó en Buenos Aires, preparó su ejército en Mendoza, aseguró Chile primero y, desde allí, navegó desde Valparaíso al centro del Virreinato del Perú, declarando la independencia al tomar Lima.

La Ruta de Sotomayor

9. "Informe del Consejo de Indias sobre la urgencia de enviar socorros a Chile, 19 de junio de 1600", en José Toribio Medina, ed., *Colección de Documentos para la Historia de Chile*. Volumen V (1599-1602). Santiago, 1961, p.355; BN MM Volumen 103: Francisco de Quiñones (1600-1601), Documento 1637 Informe del gobernador Informe del Consejo de Indias sobre las cosas de Chile después que los naturales mataron al gobernador Martín García de Loyola, Madrid, 19 de junio de 1600.

10. BN MM Volumen 112: Alonso de Rivera, Segundo Gobierno (1609-1615), Documento 1897 Presupuesto de lo que podría costar llevar de España al Reino de Chile por Tierra Firme mil infantes y utilidades que resultarían, fojas 155 y 156.

11. Tramos de esta ruta eran transitados en esa época por civiles que comerciaban entre colonias próximas.



En su momento, Sotomayor escribió a la corte que este corredor permitiría importar caballos desde el Paraguay. En Chile, los caballos tenían precios demasiados altos para el presupuesto militar. La situación de escasez se debía a que los chilenos preferían la cría de mulas que tenían buenos precios en Potosí y no eran confiscadas a través de derramas por los gobernadores para el ejército. Tampoco eran robadas por los indios como ocurría con los caballos. En vano la corona procuró prohibir el uso de este corredor para los fines comerciales de los civiles. Muy pronto la ruta comenzó a ser transitada en su totalidad por mercaderes, soldados, contrabandistas, oficiales y religiosos que llevaban o enviaban una gran variedad de bienes desde el Río de la Plata, Tucumán y Paraguay hacia Chile. Una de las redes comerciales más eficaces de esta última periferia austral fue la organizada por los jesuitas. A principios del siglo XVII la corona los obligó a mandar indígenas desde sus misiones en el Paraguay para ayudar a la defensa de la frontera araucana. Esos nativos guaraníes estaban acostumbrados al consumo de tabaco y de yerba mate, así que los jesuitas comenzaron a llevar estos productos a Chile, pero dejaban parte en sus colegios en Córdoba, en Mendoza y en Santiago. Una buena parte se vendía sin pagar los impuestos correspondientes, lo que enfurecía a los comerciantes civiles. En Mendoza, por ejemplo, la ira de los locales terminó logrando que las autoridades abrieran una investigación contra los religiosos.¹²

La estrategia defensiva de la corona para el sur del Perú enfrentó obstáculos serios, comenzando con la escasez de población blanca que podía ser llamada a las armas. ¿Cuántas personas, por ejemplo, podrían resistir una invasión de holandeses? Después de todo, para la corona, los chilenos ni siquiera habían podido contener una rebelión de indígenas. La inquietante pregunta tenía una respuesta deprimente: muy pocos. Había solamente unas 340 unidades domésticas en Santiago, 40 en Mendoza y 34 en Concepción.¹³ Con estos

12. Para más datos, ver Margarita Gascón, *Naturaleza e Imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas, 1598-1740*. Buenos Aires: Dunker, 2007, p.71 y siguientes.

13. Armando de Ramón, *Santiago de Chile*. Santiago: Sudamericana, 2000, p.39; BN MM Volumen 122: Cartas de varios (1621), Documento 2172 Advertencias sobre la guerra de Chile del licenciado Hernando de Machado, p.140. Concepción era la capital de la Araucanía, ver Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción*, Revista TEFROS – Vol. 6 N° 1 – Invierno 2008. Copyright © 2005 – Registro de la Propiedad Intelectual N° 617309

números, no puede extrañarnos que los gobernadores insistiesen en la pobreza de Chile como un impedimento para garantizar la defensa del imperio con los recursos locales. "Acá nadie puede ayudar ni con un vaso de agua", protestó Alonso de Rivera (1601-1605) cuando llegó a Chile para organizar la defensa después de la rebelión indígena.¹⁴

Para evitar extraer más recursos de los civiles, Rivera inauguró su mandato con un plan que buscaba proveer al ejército de algunos recursos materiales esenciales para su manutención. Organizó un plan para la práctica de la agricultura en las estancias reales y apuró la importación de ganado desde el actual territorio argentino para poblar esas estancias reales.¹⁵ El situado que subió a los 212.000 ducados anuales pagaría por sueldos y por otros gastos de manutención de las tropas.¹⁶ Pero las importaciones de bienes para las tropas inauguraron un flujo interesante de recursos naturales hacia Chile. Las transacciones por los negocios de importación y por las ventas a las tropas comenzaron a beneficiar a muchos. Cuando Rivera se fue de Chile, se abandonaron los esfuerzos para el autoabastecimiento, fomentando las importaciones y las ventas de suministros al ejército.¹⁷ Cada vez se plantó menos, el manejo de las estancias llegó a ser escandaloso y los balances eran confeccionados para que dieran pérdidas. La Audiencia en Santiago debía verificar los asuntos militares, pero los oidores preferían permanecer alejados de la frontera.¹⁸ Después de la rebelión nativa, la corona priorizó la necesidad defensiva de una periferia despoblada de españoles y que podría ser ocupada por un enemigo europeo si lograba una alianza con los insurgentes. Tres décadas más tarde, el enemigo holandés tomaba Valdivia, pero esto que pudo haber sido un punto de inflexión para el imperio pasó como un episodio. Esto nos sirve para dimensionar la agencia de los procesos naturales.

UN VOLCÁN, UNA PLAGA Y UNA TREGUA

Para el Consejo de Indias, una amenaza de invasión desde el Pacífico, como la que podían hacer los holandeses, tenía una alta prioridad en el esquema defensivo del Perú. Cuando los holandeses finalmente tomaron Valdivia, pero no pudieron consolidar su presencia en Chile, el diseño de esta estrategia develó ser el correcto. Pero las causas del fracaso de los holandeses para permanecer en la Araucanía deben buscarse en una combinación de variables que ejemplifican la agencia de la naturaleza en los procesos históricos. En el diario de la expedición

1550-1970. Santiago: Universidad Técnica del Estado, 1979; Leonardo Mazzei de García, *Historia de Concepción. Conquista y colonia*. Concepción: Municipalidad, 1995; e Iván Inostrosa, *Historia de Concepción*. Temuco: Universidad de la Frontera, 1998.

14. BN MM Tomo 102 Primer Gobierno de Alonso de Rivera (1600-1601) Documento 1620 Copia de una carta de Gregorio Soriano, proveedor general del reino de Chile al gobernador Alonso de Rivera, Santiago, 15 de octubre de 1600, p.23.

15. Fernando Campos Harriet, *Alonso de Rivera. Gobernador de Chile*. Santiago: Universitaria, 1987; (1ª edición 1966).

16. El situado para Florida era de 50.000 ducados anuales; ver Amy Turner Bushnell, *Situado y Sabana. Spain's Support System for the Presidio and Mission Provinces of Florida*. Athens, Ga.: Anthropological Papers American Museum of Natural History, 1994, pp.44 y 47.

17. Para un análisis de estas redes comerciales, ver Margarita Gascón, "Comerciantes y redes mercantiles del siglo XVII en la frontera sur del virreinato del Perú," *Anuario de Estudios Americanos* LVII: 2 (Sevilla 2000), pp.413-448.

18. Para documentos y casos, ver Gascón, *Naturaleza... Op. Cit.*, capítulo "Ejército situado: negocios y corrupción", pp. 55-69.

holandesa a Chile, su jefe escribió que las dificultades eran la falta de suficiente comida y de leña seca para cocinar y calentarse.¹⁹

La escasez de estos recursos naturales vitales para la supervivencia fomentaron las deserciones. Los hombres pescaban y cazaban, pero eran los nativos quienes les proveían de comida, con algo de ganado y algunos vegetales. Pero este intercambio agregaba otra dificultad, porque se trataba de dar comida por armas. Cuatro o cinco cabezas de ganado equivalían a cinco armas con sus municiones; o a espadas y otros elementos de guerra. El que las armas cambiasen de manos era peligroso. Y no podía prolongarse demasiado en el tiempo tampoco. Los araucanos decían que la naturaleza tenía la culpa de la escasez de alimentos, porque no habían podido plantar debido a tormentas que duraban 40 días cada una en los últimos ocho años, y a terremotos y temblores que habían arruinado todo lo demás. Algunos habían sido tan fuertes que habían "sacado a los árboles de raíz del suelo". Igualmente, más tarde prometieron traerles comida siempre y cuando el pago fuese inmediato.²⁰ Los términos de este trato revelan quiénes estaban, en última instancia, controlando la situación y a través de qué mecanismo. Al final, los holandeses resolvieron marcharse, aunque prometieron regresar mejor equipados y con esclavos negros. Esto último era para tranquilizar a los nativos que temían ser puestos al servicio de los holandeses como les había pasado con los españoles. Los indígenas prometieron ayudarlos a luchar contra los españoles, pero se negaron a ponerlo por escrito y a firmar cualquier compromiso de alianza.²¹

Tanto el fracaso holandés como la conducta de los araucanos merecen una mirada detenida y, nuevamente, se trata de un episodio que reclama un contexto amplio para su correcta interpretación. Un par de años antes, en 1641, el gobernador Baidés y varios *toques* (jefes araucanos) se habían reunido en Quillín para acordar un cese al fuego. El llamado Parlamento de Quillín ha sido celebrado por los historiadores como el primero en una serie de acuerdos que llevaron a la pacificación progresiva de la frontera araucana. La historiografía, no obstante, desconoce la convergencia de variables imperiales y naturales que llevaron a un momento tan crítico.²²

Por empezar, en el gran contexto de imperio español, la corona necesitaba conseguir varias treguas. En el continente europeo, el siglo XVII fue un siglo de guerra permanente, con solamente siete años en los que no se registró actividad bélica: 1610, 1666-1667, y 1680-1682.²³ España transitó de una humillación a la siguiente, comenzando con la guerra de Mantua (1620-1631), después vino Maastricht (1632) seguido de la derrota en Downs (1639). En 1640 se levantaron los catalanes y los portugueses para desafiar la unidad de la península ibérica.²⁴ Bajo presión para enviar más recursos para pagar las guerras en Europa, las

19. El diario de la expedición holandesa en "Nota bibliográfica sobre el viaje de Enrique Brouwer a Chile," *Colección de Historiadores Chilenos* Tomo XLV, Santiago: Universitaria, 1923.

20 Debido a que solicitaron un lapso de tiempo para cumplir con esta entrega de alimentos, podemos especular que se trató o bien de una maniobra dilatoria. También se pudo deber a que esto les daba un tiempo para cruzar los Andes y extraer recursos ganaderos de las pampas, o por intercambio con tribus trasandinas aliadas.

21. BN Sala Medina: *Documentos sobre el viaje de Enrique Brouwer*, Santiago, 1892, pp. 53, 54, 69 y 178.

22. Para un análisis de estas interpretaciones tradicionales, ver Weber, *Bárbaros... Op. Cit.*, p.208.

23. G.N. Clark, *The Seventeenth Century*. Oxford, GB: Clarendon, 1929, p.98; Trevor Aston, ed., *Crisis in Europe, 1560-1660. Essays from Past and Present*. Londres, 1965.

24. Jonathan Israel, *Conflicts of Empires. Spain and the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1585-1713*. London: Hambledon Press, 1997; y John Lynch, *España bajo los Austrias, 1598-1700*. Barcelona: Hyspamérica, 1975.

autoridades peruanas se negaban a incrementar los gastos para la defensa de Chile.²⁵

El virrey Marqués de Mancera (1639-1648) consideraba que Buenos Aires estaba en situación de mayor vulnerabilidad, porque cualquier enemigo podía invadir el puerto para cortar así el vínculo atlántico de España con la región.²⁶ Por lo tanto, desconoció el pedido de ayuda de Baidés, y aumentando su frustración, le ordenó enviar 200 de sus soldados a Buenos Aires para asegurar la defensa de la entrada a la Ruta de Sotomayor.²⁷ Cuando el gobernador protestó la medida, el virrey replicó que Baidés actuaba en contra de sus propias acciones, pues había acodado una tregua con los indígenas [Quillín], pero después andaba buscando más dinero, más hombres y más armas para combatirlos. Baidés despreció la contradicción, acentuando que Mancera hablaba como hablaba por ser un analfabeto en los asuntos de la guerra en Chile. Su única fuente de información sobre la frontera, remataba Baidés irónicamente, era una indígena araucana esclavizada que servía a un amigo del virrey en Lima.²⁸

En los hechos, Baidés carecía de más ayuda desde Lima, así que volvió sus ojos hacia Santiago, pero la capital del Reino de Chile siempre estaba a la defensiva de tales pedidos y se amparaba en un decreto de Felipe III que la eximía de hacerse cargo de la frontera, salvo ayudando a las tropas en sus necesidades más elementales de supervivencia.²⁹ Por supuesto, siempre que un gobernador solicitaba ayuda para las necesidades elementales, Santiago contestaba que ya había ayudado con lo elemental al punto de haber sacrificado su propia subsistencia. No iba a ser diferente en esta oportunidad, ni aun cuando Baidés envió la alarma de que cuatro navíos holandeses se acercaban por el Pacífico Sur para atacar a Chile. La respuesta por parte del cabildo de Santiago fue hasta un poco grosera. Los cabildantes le contestaron que todos en Santiago empezaban inmediatamente a rezar una novena por el "buen final" de la historia.³⁰ Pareciera una ironía decir que fue, en efecto, la divina providencia la que terminó ayudando al Baidés cuando una erupción volcánica y una plaga entre los indígenas crearon las condiciones que llevaron a que se acordara la paz en Quillín en 1641.

En 1640 el volcán Villarrica entró en erupción como parte de un período de actividad sísmica intensa en los Andes. En Santiago hubo un terremoto destructivo en 1647. Se lo conoce como "El Magno" y redujo la ciudad a escombros. Diez años después ocurrió otro terremoto masivo. Estos inconvenientes en Santiago repercutían en la frontera, pues desplazaban la

25. Kenneth Andrien, *Crisis and Decline: The Viceroyalty of Peru in the Seventeenth Century*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1985; y Margarita Suarez, *Desafíos Transatlánticos. Mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*. Lima: FCE-IFEA, 2001.

26. Stuart Schwartz, "Panic in the Indies: The Portuguese Threat to the Spanish Empire, 1640-1650," *Colonial Latin American Historical Review* 2:1-2 (1993), pp.165-188.

27. BN MM Volumen 136: Marqués de Baidés (1639), Documento 2466 Carta del Marqués de Baidés a SMR, Lima, 13 de marzo de 1639]. BN MM Volumen 137: Marqués de Baidés (1640-1644), Documento 2489 Carta del virrey Marqués de Mancera, virrey del Perú, a SMR, Callao, 8 de junio de 1641.

28. BN MM Volumen 137: Marqués de Baidés (1640-1644), Documento 2489 Carta del virrey Marqués de Mancera, virrey del Perú, a SMR, Callao, 8 de junio de 1641. BN MM Volumen 138: Marqués de Baidés (1645), Documento 2528 Carta del Marqués de Baidés, gobernador del Reino de Chile, escrita al Marqués de Mancera, Virrey del Perú, 19 de agosto de 1644, pp.16 y 69.

29. Paul Allen, *Philip III and the Pax Hispanica. The Failure of Grand Strategy*. New Haven: Yale University Press, 2000.

30. BN MM Volumen 152: Francisco de Meneses (1666), Documento 3034 Baidés y los navíos holandeses (1646), pp.76 -77.

atención de las autoridades y los recursos.³¹ El terremoto de 1647 cambió la madre del río Mapocho, lo cual hizo que, en los años subsiguientes, la ciudad debiera enfrentar inundaciones recurrentes.³² En esta serie podemos incluir el terremoto que aniquiló Cuzco en 1650. Un tapiz en la catedral donado por uno de los sobrevivientes describe el grado de destrucción y la disrupción en la vida cotidiana que el terremoto causó en esta sociedad. Lima también registró actividad sísmica en 1630, 1655, 1678, 1687 y 1690. En 1645 un terremoto afectó a Quito, el Pichincha tuvo una erupción en 1660.

En el sur de Chile, los nativos enfrentaban dificultades para abastecerse como consecuencia de las catástrofes naturales, como vimos que luego refirieron a los holandeses. La erupción del Villarrica en 1640 contaminó los cursos de agua que tenían sus nacientes en el volcán y que conducían agua bebible a la laguna del mismo nombre. Tanto la pesca como el consumo agua fresca de estos ríos y de la laguna se volvieron imposibles. Además, los glaciares del volcán se derritieron inundando los cultivos. Las cenizas cubrieron los pastos para los animales y otras plantas que proveían de recursos a los nativos. Para el jesuita Alonso de Ovalle (1603-1651), el evento natural destructivo había sido un mensaje divino. Dios había hablado a través de la naturaleza y el Verbo se había vuelto un pincel, pintando con las cenizas y el humo en los cielos el anuncio del triunfo del imperio español. Según su relato, se habían visto dos ejércitos en lucha. El ejército español iba precedido por Santiago y una bestia infernal se había escapado del mundo subterráneo para horrorizar aun más a los nativos.³³

³¹ Margarita Gascón y Esteban Fernández, "Terremotos y sismos en la evolución urbana en Hispanoamérica. Ejemplos coloniales y estudio de caso", *Boletín CF+S* 16 (Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid 2001), ISSN 1578-097 X.

³² Ver Gascón, "Terremotos y Tsunamis coloniales," en Margarita Gascón, ed., *Vientos, tsunamis, terremotos y otras catástrofes naturales. Historia y casos de América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 2005, pp.63-80.

³³ John Carter Brown Library: "Relación Verdadera de las Pazes que Capituló con el araucano rebelado, el marqués de Baides, conde de Pedrosa, governador y capitán general del reyno de Chile, y presidente de la Real Audiencia Sacada de sus informes y cartas y de los padres de la Compañía de Jesús, que aco[m]pañaron al real ejército en la jornada que hizo para este efecto el año pasado de 1641," Madrid, 1642 (?); y Alonso de Ovalle, *Histórica Relación de Reyno de Chile*. Roma, 1646.



Alonso de Ovalle, *Historica relacion del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesús*. Copias de las primeras ediciones en John Carter Brown Library. Hay copias posteriores en la Biblioteca Nacional de Chile y Biblioteca Cervantes de Paris; para ediciones contemporáneas, ver la de 1991 realizada por la Editorial Universitaria de Santiago de Chile.

Sin necesidad de ninguna metáfora, el comportamiento de los indígenas debía vérselas con los efectos de la contaminación del agua y de la tierra.³⁴ A nivel de supervivencia, las dificultades materiales que afrontaban eran evidentes, como era evidente que los tratados paz con los españoles estaban acompañados de "regalos" que eran mayoritariamente alimentos. Antes de que el gobernador iniciase su campaña aquel verano de 1641 algunos *toques* enviaron mensajeros a Baides para medir su grado de aceptación a una tregua. El gobernador rápidamente solicitó que quienes quisieran hablar de paz se reunieran en Quillín. No solamente el gobernador carecía de respaldo de Lima y de Santiago, sino que hasta carecía de soldados en el ejército para la campaña de aquel verano de 1641.

En efecto, cuando Baides llegó a Chile en 1639 ordenó un censo de los recursos humanos con los que contaba para la defensa de la frontera. Le había llegado la noticia de que el ejército real carecía de indígenas aliados o de amigos. La gravedad de la situación se resumió en la frase del propio gobernador: "los amigos son el nervio de la guerra". Durante las campañas, Baides se explayó, los amigos colectan la leña seca, cocinan para los soldados, conducen a los animales y los cuidan mientras beben y pastan. Los amigos son los que conocen los

34. Igualmente, los araucanos veneraban a las montañas y en particular a los volcanes. En su sistema de creencias, la erupción era un presagio funesto.

senderos y buscan los lugares apropiados para cruzar los ríos. Hasta acá, Baides estaba describiendo el rol de los amigos como sirvientes de los españoles. Pero la descripción se volvía un tanto más incómoda cuando Baides afirmó que los amigos eran quienes identificaban qué aldeas de nativos atacar y a qué nativos matar o esclavizar.³⁵

A comienzos del siglo XVII, el gobernador Alonso de Rivera también había percibido cierta distorsión en los roles cuando, con sorpresa, escribió que el ejército de Su Majestad estaba atrapado en medio de guerras ancestrales entre diferentes grupos de indígenas que habitaban la Araucanía. En lugar de ser los amigos quienes servían al ejército español era al revés: era el ejército español quien estaba ayudando a algunas tribus o grupos indígenas locales a luchar contra otras tribus o grupos indígenas locales.³⁶ Baides estaba retratando la misma paradoja tres décadas más tarde.

Para el tiempo de acordarse una reunión de paz en Quillín, el ejército español ya había sido derrotado por la plaga de 1639. Esta plaga (posiblemente viruela aunque las fuentes son inespecíficas) había diezmando a los indígenas, sin hacer distinciones entre amigos y enemigos de los españoles. Los capitanes le habían hecho saber a Baides que la plaga se había llevado a los amigos y que, en consecuencia, sus unidades estaban, técnicamente, inoperantes para la campaña de ese verano.³⁷ Así, Baides sabía que los insurgentes estaban en aprietos, pero también él estaba en dificultades. Nada mejor que acordar una tregua. Algo similar había pasado a principios del siglo XVII cuando Alonso Rivera concluyó en que había sido "un milagro" que los araucanos rebeldes no hubiesen acabado con la totalidad de los españoles. El milagro había sido una plaga. Parece que cuando los araucanos ingresaron en las poblaciones españolas para matar y destruir, se llevaron patógenos con ellos de vuelta a sus aldeas. Al carecer de inmunidad, la plaga se extendió vertiginosamente y la lucha contra los españoles debió posponerse.³⁸ En suma, en estos dos momentos cruciales de la evolución de la frontera en el siglo XVII, en forma inesperada, la naturaleza se había hecho presente asegurando el destino del imperio español.

AMBIVALENCIA Y CONTRADICCIONES

El esquema imperial para la defensa del Perú en el siglo XVII fue robusto y frágil al mismo tiempo debido a sus ambivalencias y contradicciones. Es cierto que, por ejemplo, el ejército profesional en Chile robustecía la presencia de España en la región, defendiendo el Pacífico sur de una posible alianza entre los insurgentes y una potencia europea como podían ser los holandeses. Establecer un ejército profesional era caro, pero Chile debía protegerse para proteger las espaldas de Lima y Potosí que eran, al final de cuentas, las colonias que importaban desde el

35. BN MM Volumen 137: Marqués de Baides (1640-1644), Documento 2485 Carta del Marqués de Baides a don Juan Solórzano: Tratos de paz que hice en la entrada a tierras del enemigo el año 40, Concepción, 18 de marzo de 1641. De acuerdo al catálogo, este documento es una "Copia en el Museo Británico, Papeles de Indias (13977)".

36. Otros episodios en Margarita Gascón, "Fluctuaciones en las relaciones fronterizas en el sur (siglo XVII)," *Revista Atekena* 1 (Puerto Madryn, 2003), pp.13-45.

37. Jerónimo de Quiroga, *Memoria de los sucesos de la guerra de Chile*. Santiago: Andrés Bello, 1979, p.368; BN MM Volumen 136: Marqués de Baides (1639), Documento 2469 Carta de la Real Audiencia de Chile a SMR, Santiago, 11 de noviembre de 1639, p.44.

38. Quiroga, *Memoria... Op.Cit.*, p.303.

punto de vista de la extracción de riquezas minerales para enviar a la península y desde el punto de vista de la administración del imperio. Cuando los holandeses ocuparon Valdivia, la estrategia defensiva continental que había visto en el sur de Chile una de sus piezas centrales demostró haber sido correcta.

Pero siendo apropiada en términos de defensa, la estrategia era inapropiada en términos de pacificación. A principios del siglo XVII la corona esperaba que esa presencia armada disuadiera a los insurgentes quienes, al cabo de un tiempo, aceptarían someterse al dominio español. Entonces, los mismos indígenas pasarían a defender al imperio frente a la presencia de otros enemigos. Pero ocurrió que la presencia del ejército español galvanizó las ancestrales guerras entre los grupos nativos locales. Algunos indígenas se aliaron con los españoles para acceder a sus recursos militares y usarlos para atacar a sus anteriores enemigos, haciéndolos víctimas de los saqueos y esclavizándolos. Cuando Baides concluía en que los amigos eran el nervio de la guerra estaba concediendo que ellos eran los comandantes en jefe al decidir a quién atacar, cómo y cuándo. Un veterano de las guerras en Europa como era Rivera no podía dejar de expresar su repugnancia por el hecho de tener que usar al ejército real como un escudo para proteger a ciertas tribus contra los ataques de otras tribus. A su entender, eso iba completamente en contra de los intereses de Su Majestad y de la pacificación de la Araucanía.³⁹

Las principales contradicciones las promovió la existencia del situado.⁴⁰ De acuerdo con el padre Diego de Rosales (1601-1677), había sido impuesto por tres años, pero llevaba 69 de vigencia y había consumido unos 30 millones de pesos. El remedio se había vuelto un veneno.⁴¹ Con el ejército situado, la corona había quedado atrapada entre la espada y la pared. Su necesidad de sostener un ejército en Chile le había exigido pagar por su existencia, pero ese flujo de recursos desde el centro –Lima- a la periferia –la frontera sur- había creado beneficios a los cuales nadie quería renunciar. La paz era deseable, pero el status-quo de una frontera militarizada aportaba recursos y era la base del crédito en una periferia imperial que carecía de las opciones de crecimiento económico que tenían centros mineros, por ejemplo. Durante la segunda parte del siglo XVII, los parlamentos y acuerdos de paz con numerosos *toques* se convirtieron en una práctica común, pero los parlamentos no se tradujeron en una reducción del situado y de los recursos con destino a Chile.

Mientras avanzaba el siglo, la situación de las tropas se fue deteriorando. Los bienes llegaban a Concepción desde Lima con un incremento del 25 por ciento en 1607 y del 40 por ciento en 1655.⁴² Los gobernadores no conseguían suficiente

39. Ver casos en, Andrea Ruiz Esquide, *Los indios amigos en la frontera araucana*. Santiago: Universitaria, 1993. pp.17 and 55.

40. John Te Paske, "The Costs of Empire Spending Patterns and Priorities in Colonial Peru, 1581-1820," *Colonial Latin American Historical Review* 2 (Winter 1993), pp.1-34; y Herbert Klein, *The American Finances of the Spanish Empire: Royal Income and Expenditures in Colonial Mexico, Peru and Bolivia, 1680-1809*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1998.

41. Diego de Rosales, *Historia general del Reino de Chile. Flandes indiano*. Santiago: Universitaria, 1969; BN MM Volumen 162 Juan Henríquez (1672), Documento 3250 Informe del padre Diego de Rosales elevado a SMR para ver y conferir si los indios de Chile después del alzamiento de 1655 serán esclavos, Concepción, 20 de marzo de 1672, p.24.

42. BN MM Volumen 112: Alonso de Ribera, Segundo Gobierno (1607-1614), Documento 1919 Sueldos y gastos de 1614, p.299. Para los precios en 1690 ver BN MM Volumen 168: José de Garro (1690-1693), Documento 3479 Carta de don José de Garro a SMR, Santiago, 12 de junio de 1690, p.8; BN MM Volumen 169: Tomás Marín de Poveda (1694-1696), Documento 3522 Carta del oidor decano y fiscal de la Real Audiencia de Santiago de Chile a SMR, 30 de abril de 1696, p.204; BN MM Volumen 169: Tomás Marín de Poveda (1694-

efectivo con el que pagar a sus hombres, quienes entonces vendían las armas y la ropa, o salían de cacería de nativos para venderlos como esclavos. Esto último minaba los esfuerzos de acordar una convivencia duradera entre los indígenas y los españoles.⁴³

Todos le echaban la culpa a los comerciantes limeños del desastroso estado de cosas en Chile. A comienzos de la década de 1680 las autoridades ordenaron que se enviara el situado en plata y directamente desde Potosí a Concepción, sin pasar por Lima. La racionalidad era que así los comerciantes en Lima no podrían quedarse con la plata mientras enviaban bienes a la frontera. El gobernador podría recibir plata y pagar con ella a los soldados quienes, a su vez, estarían contentos y se comportarían debidamente con los nativos. Pero nada mejoró. Los malos hábitos estaban muy consolidados así que lo único que cambió fue el escenario y en 1690 se informaba que Concepción estaba llena de contrabandistas provenientes de todo el Perú.⁴⁴

Otro punto frágil fue Buenos Aires; un puerto periférico de abundante contrabando.⁴⁵ Siendo la puerta de entrada a la Ruta de Sotomayor, la corona debía tolerar la corrupción y que una buena parte de sus regulaciones comerciales fueran acá letra muerta. A comienzos del siglo XVII la corona había permitido cierto comercio de Buenos Aires para exportar excedentes de "frutos de la tierra" y contribuir a mejorar la condición de los habitantes del puerto. En 1606 la corona decidió prohibirlo, pues permitía ejercer el contrabando con más comodidad. La noticia hizo que el cabildo y demás autoridades asegurasen que Buenos Aires se despoblaría y España no tendría puerto atlántico el cual desembarcar las tropas que podrían necesitarse para defender el Perú. El mismo obispo se unió a los reclamos y lamentaciones, advirtiendo que sería una desobediencia leal desconocer una orden que ponía en peligro al imperio. La corona retrocedió. De ahí en más, podría morigerar las acciones de los contrabandistas en Buenos Aires, porque el peso siempre lo tendría el asegurar la defensa del Perú.⁴⁶

La situación de Mendoza en el esquema defensivo era difícil también. La raíz del inconveniente era la falta de incentivos para establecerse en una zona con clima desértico donde la agricultura necesita riego. Eso, a su vez, requería de mano de obra indígena. Pero los huarpes habían sido llevados a trabajar por sus enomenderos a Santiago. De los 45 vecinos que habían participado de la fundación de Mendoza en 1561, 30 eran residentes permanentes en Santiago. Y sabemos que los españoles eran reticentes a establecerse en lugares donde se

1696), Documento 3522 Carta del oidor decano y fiscal de la Real Audiencia de Santiago de Chile a SMR, 30 de abril de 1696, pp.204-207. La escasez de cereales en Chile fue una consecuencia del incremento de las exportaciones a Lima, ver Demetrio Ramos, "Trigo chileno, navieros del Callao y hacendados limeños entre la crisis agrícola del siglo XVII y la comercial de la primera década del XVIII", *Revista de Indias* 26:105-6 (1966), pp.209-222.

43. Esclavizar a los nativos fue aceptado inicialmente como una forma de hacer que, para evitarlo, aceptasen vivir bajo el imperio español. La estrategia fue criticada sobre bases morales, religiosas y hasta tácticas. Todos los historiadores incorporan información sobre la esclavitud, ver en particular, Jorge Randolph, *Las guerras de Arauco y la esclavitud*. Santiago: Horizonte, 1966, y Eugene Korth, *Spanish Policy in Colonial Chile. The Struggle for Social Justice, 1535 - 1700*. Stanford: University of Stanford Press, 1968.

44. BN MM Volumen 166: Juan Henríquez (1680-1683), Documento 3476 Situado desde Potosí: Real Cédula del 16 de enero de 1687), pp.315 y 317; Volumen 168: José de Garro (1690-1693), Documento 3479: Carta de José de Garro a SMR, Santiago, 12 de junio de 1690, p.1. Para el contrabando sobre fines del periodo colonial, ver Villalobos, *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile, 1700-1811*. Buenos Aires: Eudeba, 1986.

45. Zacarías Moutukias, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires: CEAL, 1988.

46. Archivo General de la Nación Argentina, Sala IX, Libro Original, Acta del Cabildo de Buenos Aires, f. 68.

careciese de indígenas que trabajasen para ellos. Mendoza sobrevivía fantasmagóricamente, al extremo de no ser ni siquiera incluida en mapas como uno publicado en Ámsterdam en 1596 donde Buenos Aires, Córdoba y Santiago, en cambio, estaban localizadas con precisión⁴⁷

La insignificancia demográfica acarreaba inconvenientes, pero a la corona le preocupaba que la falta de población española estable ponía en riesgo a toda su estrategia defensiva. En Mendoza debían prepararse las tropas para el cruce los Andes. Poca gente viviendo en la colonia significaba poca ayuda disponible para el cruce; algo que se hizo evidente en 1605 durante la expedición de Alonso de Mosquera.

Denominada ostentosamente como la "Expedición de los Mil Hombres", Mosquera salió de Lisboa posiblemente con unos 800 hombres con destino a Chile, arribando a Mendoza con alrededor de unos 500. Igual, era un número enorme para una colonia en la cual se habían registrado unos 10 vecinos en la derrama para contribuir con cereal y con vino para las tropas de Mosquera. Cuando le avisaron lo que encontraría en Mendoza, Mosquera partió de Córdoba con unas 900 cabezas de ganado y mandó un correo a Santiago solicitando el urgente envío a Mendoza de recursos para sus hombres. Lo peor fue que llegó a Mendoza cuando ya el invierno había cerrado el paso a Chile. Cómo hicieron los locales y los hombres de Mosquera para sobrevivir aquel invierno es una pregunta interesante, pero imposible de responderse pues las actas del Cabildo local para esos meses se han perdido.⁴⁸

La fragilidad era una alarma. Siendo su principal causa la falta de encomenderos residentes en Mendoza, la corona insistió en que se debía cumplir con la reglamentación que exigía la residencia de los encomenderos allí donde tenían asignada su encomienda. La reglamentación siguió siendo desobedecida. El gobernador Francisco de Meneses (1664-1668) encontró una población ruinoso cuando llegó a Mendoza debido a los desastres naturales como sismos y aluviones, pero debido sobre todo a la falta de encomenderos residentes que trabajasen localmente por la prosperidad de la colonia. Aunque disgustado por el estado de cosas, Meneses siguió aceptando los sobornos de los encomenderos de Mendoza residentes en Santiago que pretendían ser eximidos del requisito de residencia.⁴⁹

Finalmente, en el último sur del Perú, la Patagonia sirve como el mejor ejemplo de cómo las condiciones naturales podían limitar o ayudar a la estrategia defensiva de España en la región. En 1584 Sarmiento de Gamboa había fundado Nombre de Jesús y Don Felipe en el Estrecho de Magallanes con la idea de que desde allí se ayudase a las expediciones con destino en Chile. El clima extremo y la falta de leña seca y de alimentos destruyeron a las poblaciones en meses. Para la corona, fue una dura lección y nunca volvió a intentar colonizar a semejante latitud sur. También entendió que podía desconocer cualquier alarma de que hubiesen intentos de colonización de alguno de sus enemigos europeos. En 1635 un informe aseguraba que los ingleses estaban asentados en el Estrecho y desde

47. Newberry Library, Mapa de Arnold Florentin van Lasgeren, Amsterdam, 1596.

48. Acta de 3 de marzo de 1605, Actas Cabildo de Mendoza, I, y folio 278, Archivo Histórico de Mendoza, Colonial.

49. BN MM Carta del gobernador de Chile a SMR, Santiago, 26 de marzo de 1664, Volumen147: Francisco de Meneses (1664), Documento 2829, p.59.

allí se aprontaban a buscar las riquezas de la Ciudad de los Césares.⁵⁰ España simplemente ignoró la alarma. En 1680 un informe similar fue archivado con un contundente: "la zona es totalmente inhóspita".⁵¹ Para el Consejo de Indias, allá en el extremo patagónico, la naturaleza sola haría el trabajo de acabar con sus enemigos.

Desde otro ángulo, el acceso a los recursos naturales hizo robusta o frágil a la defensa de los territorios. Los nativos estaban acostumbrados a utilizar como técnica de guerra el privar a sus enemigos del acceso a los recursos fundamentales para la alimentación y el transporte. En la Araucanía se necesitaba un alto número de animales de carga, porque no se podían transportar los alimentos ni los pertrechos en carretas tiradas por bueyes. Esto se debía a que los senderos eran estrechos, en bosques densos y con numerosos ríos caudalosos. Por cada soldado en campaña habían de 6 a 8 caballos que trasladaban alimentos y recursos necesarios para la campaña. En 1621 el oidor Hernando de Machado le escribió al rey que los indios detenían el avance de las tropas españolas mediante el simple recurso de quemar los pastos en la zona de los senderos que las tropas debían recorrer. En consecuencia, el ejército solamente podía avanzar hasta el sitio donde los animales para el transporte y el ganado para la alimentación se quedaban sin pastos. Paralizados de esta manera, los soldados volvían a sus fuertes. Era una estrategia tan simple como efectiva, pues aun cuando preparasen emboscadas, los indígenas habitualmente no perdían hombres en batallas abiertas y obligaban al ejército a retirarse por carecer de pastos para sus animales. Machado denunciaba que los gobernadores mandaban informes que los describían como los ganadores de cada campaña contra los insurgentes. Decían, por ejemplo, que les habían arruinado las cosechas a los indios y que pedirían la paz antes de morir de hambre. ¿Morirse de hambre?, se preguntaba Machado retóricamente, de ninguna manera concluía, "de lo único que se mueren los indios de Chile es de risa", porque cultivaban un poco de cereales cerca de los senderos que atravesaban los españoles para que se los destruyeran, con la torpe ilusión de que están destruyendo la futura cosecha. Los campos con cereales que alimentaban a los indios se encontraban en los valles de altura donde no llegaban nunca los españoles.⁵²

Pero España aceptaba esas contradicciones y ambivalencias. Ellas se daban a un nivel local, pero la corona evaluaba su estrategia defensiva a un nivel más

50. La leyenda describe un magnífico lugar con objetos de oro y plata y con dóciles indígenas sirviendo a los blancos; ver documentos en *La ciudad encantada de la Patagonia. La leyenda de los Césares*. Buenos Aires: Continente, 2005; para un análisis de la leyenda, ver Fernando Ainsa, *Historia, utopía y ficción en la Ciudad de los Césares*. Madrid: Alianza, 1992; y Ernesto Morales, *La ciudad encantada de la Patagonia*. Buenos Aires: Teoría, 1994. Para las cartas a la corona, ver BN MM Volumen 133: Documento 2416 Informe de don Juan de Henríquez al virrey del Perú sobre el reconocimiento de una población hecha por los ingleses en el Estrecho de Magallanes, Concepción, 12 de marzo de 1635, folios 103 y 107; y Documento 2414 Carta del Virrey del Perú a SMR sobre que algunos enemigos de España están poblando algunas comarcas, Lima, 28 de abril de 1635, folios 56, 57 y 67.

51. BN MM Volumen 166: Juan Henríquez (1680-1683), Documento 3429 Dictamen del Consejo de Indias sobre un decreto de SM en que solicita opinión sobre la mejor manera de reducir a la fe católica a los habitantes de Tierra del Fuego, Madrid, 9 de agosto de 1683, y Memorial de los jesuitas de 1681 afirmando que había población inglesa en Tierra del Fuego, Documento 3430; Parecer del Consejo de Indias sobre una proposición de SMR para reducir a la fe católica a los habitantes de Tierra del Fuego, Madrid, 9 de agosto de 1683; y Volumen 133: Marqués de Baidés (1635), Documento 2418 Certificación de don Gaspar de Suazo y Villarroel, sargento mayor de la gobernación y guerra de Chile, sobre lo acordado en una Junta de Guerra para tratar la mejor manera de desalojar a los ingleses que han poblado el Estrecho de Magallanes.

52. BN MM Volumen 122: Cartas Varios (1621) Documento 2172 Advertencias sobre la guerra de Chile del Licenciado Hernando de Machado, oidor de la Real Audiencia de Chile, a SMR, 14 de marzo de 1621.

amplio, a una escala prácticamente continental. Las ambivalencias y contradicciones a nivel local podían verse como un precio que se pagaba por el sostén de un esquema defensivo del Perú que, en última instancia, fue efectivo a lo largo de todo el siglo XVII.

CONCLUSIÓN

Después de la revuelta araucana de 1598-99 la corona tomó una medida inusual, que fue el envío de un ejército profesional de alrededor de dos mil hombres al sur de Chile. Las explicaciones históricas han insistido en que la excepcionalidad de la medida se debió a la excepcional resistencia que opusieron los araucanos al dominio imperial. Desde el punto de vista de este trabajo, la explicación puede remitirnos a la sesión del Consejo de Indias en que, según el informe de la Junta de Guerra, existían razones para tener de los holandeses en la región. Los insurgentes podían aliarse con los invasores y, juntos, organizar la expulsión de los españoles de Chile. Una vez asegurado el control de Chile, se podría navegar hacia el corazón del Perú – Lima y Potosí.

En 1630 el peligro de un ataque holandés se hizo más notorio cuando se afianzaron en el noreste de Brasil. Una década después los holandeses tomaban Valdivia, sin poder establecerse. Este episodio permitió examinar cuáles eran las condiciones a nivel local que lo impidieron. Entre esas condiciones estuvo las que provenían de causas naturales como la actividad sísmica y la plaga que diezmó a los naturales en 1639. La tregua en Quillín fue una ventaja para españoles y las tribus que la negociaron. Para los holandeses, su llegada a Chile ocurría en medio de condiciones desfavorables para que los nativos les ayudasen en cualquier intento de sacar a los españoles del lugar.

El esquema defensivo tuvo una dimensión continental y, en América del Sur, tuvo una arista atlántica que fue el rol del puerto de Buenos Aires desde finales del siglo XVI cuando se estableció un corredor para unir a España con Chile a través del puerto de Buenos Aires. La Ruta de Sotomayor permitía a las tropas evitar la navegación del Estrecho de Magallanes, aunque enfrentaban el cruce de los Andes que hizo de la minúscula Mendoza una pieza importante del esquema defensivo. La ruta pronto comenzó a ser transitada por todo tipo de personas y de recursos que llegaban a Chile desde tan lejos como el Paraguay para satisfacer las demandas del ejército y de los civiles. En última instancia, este corredor militar unió a un puñado de poblaciones de la última periferia austral del Perú.

La naturaleza también fue actora central en importantes momentos de la evolución de la frontera. La plaga de 1639 y la erupción del Villarrica en 1640 fueron dos elementos que crearon las condiciones para acordar la paz en la frontera en Quillín en 1641. Otro aspecto fue el acceso a los recursos como táctica de guerra usada por los nativos. La aplicaban al quemar los pastos para el ganado español y al cambiarles a los holandeses comida por armas. El acceso a los recursos era una táctica bélica en sí misma que operaba sin necesidad de intervención humana, como en el caso de la Patagonia.

En su conjunto, la combinación de variables naturales (disponibilidad de recursos o las catástrofes) con la estrategia imperial otorgó el marco explicativo de la

evolución de la frontera sur en el siglo XVII. Ciertas fluctuaciones a nivel local modularon la estrategia defensiva de España para América del Sur. A su vez, esa estrategia cobraba sentido en un marco geográfico extenso y que toleraba contradicciones y ambivalencias en la medida en que se mantuviera asegurada la defensa de los puntos neurálgicos del imperio.

BIBLIOGRAFÍA

- AINSA, Fernando, *Historia, utopía y ficción en la Ciudad de los Césares*. Madrid: Alianza, 1992.
- ALLEN, Paul, *Philip III and the Pax Hispanica. The Failure of Grand Strategy*. New Haven: Yale University Press, 2000.
- ANDRIEN, Kenneth, *Crisis and Decline: The Viceroyalty of Peru in the Seventeenth Century*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1985.
- ASTON, Trevor, ed., *Crisis in Europe, 1560-1660. Essays from Past and Present*. Londres, 1965.
- BAKEWELL, Peter, *Miners of the Red Mountain: Indian Labor in Potosí, 1545-1650*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984.
- BENGOA; José, *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Santiago: Colmegna, 2003.
- BLANCPAIN, Pierre, *Les Araucans et la frontière dans l'histoire du Chili des origines au XIXème siècle*. Frankfurt am Main: Vervuet Verlag, 1990.
- BOCCARA, Guillaume, *Guerre et ethnogenese mapuche dans le Chili colonial: l'invention du soi*. Paris L'Hamattan, 1998.
- _____, "Etnogénesis mapuche. Resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglo XVI-XVIII)," *Hispanic American Historical Review (HAHR)* 79:3 (August 1999), pp.425-461.
- BOXER, C. *The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800*. Middlesex: Penguin, 1965.
- BUSHNELL, Amy Tumer, *Situado y Sabana. Spain's Support System for the Presidio and Mission Provinces of Florida*. Athens, Ga.: Anthropological Papers American Museum of Natural History, 1994.
- CAMPOS HARRIET, Fernando, *Alonso de Rivera. Gobernador de Chile*. Santiago: Universitaria, 1987 [1º edición 1966].
- CERDA, Patricia, *Fronteras del Sur. La región del Biobío y la Araucanía chilena, 1604-1883*. Temuco: Universidad de la Frontera, s.a.
- CHATELAIN, Veme, *The Defenses of Spanish Florida*. Washington DC, 1941.
- CLARK, G.N., *The Seventeenth Century*. Oxford, GB: Clarendon, 1929.
- deFRANCE, Susan D., "Diet and Provisioning in the High Andes: A Spanish Colonial Settlement on the Outskirts of Potosí, Bolivia," *International Journal of Historical Archeology* 7:2 (2003), pp. 99-125.
- DE RAMON Amando, *Santiago de Chile*. Santiago: Sudamericana, 2000.
- FELIU CRUZ, Guillermo, *Notas para una bibliografía sobre viajeros relativos a Chile*. Santiago: Universitaria, 1965.
- FERRANDO KEUN, Ricardo, *Y así nació la frontera*. Santiago: Antártica, 1986.
- FOERSTER, Rolf, *Jesuitas y Mapuches, 1593-1767*. Santiago: Universitaria, 1996.
- GASCON, Margarita, "Comerciantes y redes mercantiles del siglo XVII en la frontera sur del virreinato del Perú", *Anuario de Estudios Americanos* LVII: 2 (Sevilla 2000), pp.413-448.
- _____, and Esteban Fernández, "Terremotos y sismos en la evolución urbana en Hispanoamérica. Ejemplos coloniales y estudio de caso", *Boletín CF+S* 16 (Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid 2001), ISSN 1578-097 X.
- _____, "Fluctuaciones en las relaciones fronterizas en el sur (siglo XVII)" *Revista Atekna* 1 (Puerto Madryn, 2003), pp.13-45
- _____, ed., *Vientos, tsunamis, terremotos y otras catástrofes naturales. Historia y casos de América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- _____, *Naturaleza e Imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas, 1598-1740*. Buenos Aires: Dunken, 2007.

- GONZALEZ de Barcia Carballido, Andrés (1673-1743), *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*. Madrid, 1723.
- HOFFMAN, Paul *Florida's Frontiers*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 2002.
- INOSTROSA, Iván, *Historia de Concepción*. Temuco: Universidad de la Frontera, 1998.
- ISRAEL, Jonathan, *Conflicts of Empires. Spain and the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1585-1713*. London: Hambledon Press, 1997.
- JARA, Alvaro, *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*. Santiago: Universitaria, 1981.
- KORTH, Eugene, *Spanish Policy in Colonial Chile. The Struggle for Social Justice, 1535-1700*. Stanford: University of Stanford Press, 1968.
- LEON SOLIS, Leonardo, "Indios, piratas y corsarios en las costas de la Araucanía y Patagonia, 1750-1807," *Boletín de Historia y Geografía* 15 (2001), pp.117-167.
- LYNCH, John, *España bajo los Austrias, 1598-1700*. Barcelona: Hyspamérica, 1975.
- MAZZEI de GARCIA, Leonardo, *Historia de Concepción. Conquista y colonia*. Concepción: Municipalidad, 1995.
- MORALES, Ernesto, *La ciudad encantada de la Patagonia*. Buenos Aires: Teoría, 1994.
- MOUTOUKIAS, Zacarías, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- "NOTA bibliográfica sobre el viaje de Enrique Brouwer a Chile," *Colección de Historiadores Chilenos* Tomo XLV, Santiago: Universitaria, 1923.
- PADDEN, R.C., "Cultural Change and Military Resistance in Araucanian Chile, 1550-1730," *Southwestern Journal of Anthropology* 13 (Spring 1957), pp.103-121.
- PARKER, Geoffrey, *Empire, War and Faith in Early Modern Europe*. London: Penguin, 2002.
- PERENTINI, Luis, *Introducción a la etnohistoria mapuche*. Santiago: Dibam, 1996.
- PINTO RODRIGUEZ, Jorge, ed., *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Universidad de la Frontera, 1996.
- QUIROGA, Jerónimo de, *Memoria de los sucesos de la guerra de Chile*. Santiago: Andrés Bello, 1979.
- RAMOS, Demetrio, "Trigo chileno, navieros del Callao y hacendados limeños entre la crisis agrícola del siglo XVII y la comercial de la primera década del XVIII", *Revista de Indias* 26:105-6 (1966), pp.209-222.
- RANDOLPH, Jorge, *Las guerras de Arauco y la esclavitud*. Santiago: Horizonte, 1966.
- RUIZ ESQUIDE, Andrea, *Los indios amigos en la frontera araucana*. Santiago: Universitaria, 1993.
- SCHWARTZ, Stuart, "Panic in the Indies: The Portuguese Threat to the Spanish Empire, 1640-1650," *Colonial Latin American Historical Review* 2:1-2 (1993), pp.165-188.
- SUAREZ, Margarita, *Desafíos Transatlánticos. Mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*. Lima: FCE-IFEA, 2001.
- TE PASKE, John, *The Royal Treasuries of the Spanish Empire in America*. Durham: Duke University Press, 1982.
- ROSALES, Diego de *Historia general del Reino de Chile. Flandes indiano*. Santiago: Universitaria, 1969
- VÁZQUEZ de ACUÑA, Isidoro, *Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 1992.
- VILLALOBOS, Sergio, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1982.
- _____, *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile, 1700-1811*. Buenos Aires: Eudeba, 1986.
- WEBER, David, *The Idea of Spanish Borderlands*. New York: Garland, 1991.
- _____, *Bárbaros. Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*. New Haven: Yale University Press, 2005.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones han sido posibles por el financiamiento de las siguientes instituciones: Fulbright Visiting Scholar en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la University of Texas at Austin, John Carter Brown Library, Newberry Library de Chicago, Clements Center –DeGoyler Research Grant de la Southern Methodist University de Dallas y Beinecke Rare Books and Manuscript Library de Yale University. Financiamiento del Conicet de Argentina permitió investigar en archivos de Chile y de Argentina.